

ca. En segundo lugar, Villota hace una aproximación al caso español con un análisis del coste de implantación de una pensión universal de jubilación en España y el distinto impacto de género que dicha medida supondría. El ejercicio es revelador y sugestivo y demuestra la no neutralidad de las medidas fiscales. De hecho, la autora insiste en la necesidad de que las políticas fiscales no pueden quedar al margen del reparto real de roles y trabajos entre mujeres y hombres.

Las palabras del prólogo de Cristina Carrasco pueden ser las que concluyan esta reseña, en especial, cuando nos dice que la economía feminista es un itinerario inacabado. Esta afirmación contiene una invitación pero también un reto que a su vez se multiplican si, según podemos deducir más adelante, la economía feminista no es ningún terreno vallado y queda mucho por perfilar. La lejanía de horizonte y el hecho de compartir ámbitos en una amigable y fértil interdisciplinariedad con otras disciplinas sociales la excluyen de lo que algunas mentes antiguas y algo obtusas quisieran para el feminismo: que fuera una cuestión única, una cosa de mujeres y para mujeres, una manifestación más del pensamiento débil. Por el contrario, como Cristina Carrasco repasa brevemente, desde el feminismo se vienen haciendo desde hace tiempo análisis y propuestas radicales, honestas y lúcidas que ponen a las personas en el centro de la economía. Y este es un buen servicio para la economía, y el más democrático. De ahí también el acierto de Maribel Mayordomo Rico y Gemma Cairó i Céspedes al compilar este libro.

## VIVIMOS TIEMPOS NUEVOS

Lourdes Benería

*Género, Desarrollo y Globalización.*

*Por una ciencia económica para todas las personas*

Prólogo y traducción de Mireia Bofill

Hacer editorial, Barcelona, 2005, 203 páginas.

Es una grata aunque difícil tarea presentar un libro de autora reconocida y temática importante, en especial cuando se ha hecho público el aval de personas tan notables como Amartya Sen, Nancy Folbre o Randy Abelda. Pero Lourdes Benería y su libro *Género, Desarrollo y Globalización* que acaba de publicar la editorial Hacer en una cuidada versión castellana de Mireia Bofill, merecen sobradamente que en una revista de pensamiento crítico se levante acta de su publicación y se dediquen unas líneas a comentar su significado.

El título del libro da las claves suficientes para entender lo necesario del análisis que promete y su urgencia y necesidad se revela en el subtítulo que desea “una ciencia económica para todas las personas”. Con ello nos adentra en este ámbito especial desde el que el feminismo permite una mejor y más amplia comprensión de la realidad y en viaje de ida y vuelta realimenta los esfuerzos plurales de liberación por un mundo mejor, que es posible.

Lourdes Benería traza en los seis capítulos del libro un amplio recorrido que engarza en la propia historia del feminismo desde los años 70. Desde su decepción inicial ante las teorías al uso, nos desvela la importancia que para los estudios de género ha significado abrirse a la interdisciplinariedad y las dificultades concretas con las que el feminismo se ha encontrado para encontrar una visión propia en economía. Dicha dificultad se acrecienta en especial cuando se trata de “la construcción social de la economía como disciplina” y de crear también desde el feminismo alternativas tanto locales como globales a las políticas neoliberales. Pero en todas las ocasiones importantes –desde los inicios de México D.F. hasta las cumbres de Beijing o las decepciones de Nueva York+5 -- y en los temas clave que el libro aborda, Lourdes Benería ha aportado lucidez y asumido retos que en su momento debieron parecer gigantes ante el estorbo intelectual de los modelos neoclásicos interesados, pedantes y desajustados.

Este libro es por tanto, y a la vez, una conseguida prueba del documentado trabajo de su autora, y una invitación a pasear, amigable y pedagógicamente, por la interesante biografía de sus intereses y decepciones. En algunos de los capítulos podemos reencontrar ideas ya trabajadas por la propia autora y puestas al día –su crítica y denuncia del “Hombre de Davos”, su fértil relectura de Karl Polanyi. Este trabajo previo de análisis y reflexión da mayor solidez si cabe a un conjunto armónico que permite trenzar con habilidad la dialéctica entre un concepto de globalización utilizado de forma nada convencional, el desarrollo que sólo lo es cuando se refiere al desarrollo humano y el género entendido como clave central para el cambio económico y social.

Por otra parte, el amplio tratamiento que en el libro se hace de los trabajos realizados por las mujeres en la globalización y sus múltiples implicaciones no sólo nos permite entender mejor su desigual reparto universal, sino también sus implicaciones en el dinamitado del keynesianismo, la progresiva desregulación e informatización de los mercados laborales y las nuevas formas de contratación, en los programas de ajuste y del pago de la deuda, e incluso –de forma sorprendente, pero en un esquema lógico inapelable-- en el supuesto milagro de los llamados “tigres asiáticos”.

En este libro, por lo menos, las personas sí cuentan y las consecuencias de las decisiones económicas no acaban en un mercado en mejor o peor equilibrio. En el estudio de las deslocalizaciones, pongamos por caso –y el caso de la empresa Smith-Corona que se trata en el Capítulo IV es ejemplar al respecto-- Lourdes Benería no sólo nos habla de su diferente impacto de género, de las desiguales pérdidas de empleo e ingresos, sino de los problemas familiares y de salud que acompañaron los despidos de hombres y mujeres y que ponen de manifiesto el sufrimiento humano de una decisión que según las teorías al uso sólo responde a las leyes de la microeconomía. Lourdes Benería nos explica que la relación instituida entre el crecimiento de los sectores informales y el círculo de la pobreza afecta especialmente a las mujeres y por dicho motivo las “inseguridades crecientes de la globalización” (p.122) deberían compensarse –en propuesta de la autora-- con programas de protección social y políticas integrales. Lejos de todo

victimismo —el libro recalca los efectos contradictorios para las mujeres de la globalización— el discurso del género en Benería permite hacer más sólidas las políticas por la igualdad en libertad.

Este es también un libro sin excipientes: la densidad de los argumentos y propuestas obligan a menudo a detenerse y a dialogar con el texto. La autora, además, engarza el texto con citas de sus muchas y pertinentes lecturas y hace que el lector o lectora se sienta en terreno amable compartiendo afinidades y coincidencias. Se trata por tanto de un libro amplio, generoso y honesto, escrito sin peanas ni corazas por alguien que no oculta sus valores y donde cada línea contiene una señal, una idea, un dato a tener presente o un elemento de reflexión.

Pero el redactado en pura fibra no elimina ni los guiños de complicidad para quienes ya iniciaron el mismo trayecto intelectual, ni la voluntad de que encuentren acomodo las personas que se asoman al texto desde distintas matrices académicas o biográficas. El interés del libro para un público amplio se manifiesta, por ejemplo, en que no sólo en la introducción se pueda partir del trabajo seminal de Esther Boserup sobre mujer y desarrollo para acabar dando nuevo sentido a las manifestaciones de las calles de Génova de julio del 2001. Las “sugerencias” —en el término demasiado humilde que utiliza la propia autora— sobre políticas públicas que constituyen el núcleo del último capítulo representan un programa de acción que merece una lectura algo más que atenta para la elaboración consciente de “una agenda a favor del desarrollo humano”.

Unas líneas finales para reivindicar la activa aportación de este libro a la construcción de un nuevo paradigma que no es todavía hegemónico —los intereses creados tanto en la sociedad como en la academia son muy poderosos— pero que va convirtiéndose felizmente en un instrumento cada vez más conocido y utilizado por su poderosa acción liberadora. Cuando se ha contemplado el género, la globalización y el desarrollo desde la perspectiva de Lourdes Benería es muy difícil —desde la honestidad— dar marcha atrás hacia la ortodoxia distorsionadora. De hecho, gracias a su perseverante trabajo y al de otras mujeres que la acompañan en la lista de autoras de consulta obligada, los programas de ajuste del FMI o las sugerencias del BM, el paquete de medidas neoliberales que representa el “Consenso de Washington”, las coactivas recomendaciones de la OMC o la sacralidad del paradigma de un desarrollo limitado a excrescencia de un PIB de dudosa genealogía, pueden contemplarse como lo que son: engolamientos de un pensamiento imperialista, androcéntrico e interesado que alcanza sus cotas más altas de sectarismo ante las diferencias de clase, etnia o género. Por ello nos unimos a la autora en la exigencia de que “cualquier análisis alternativo incorpore toda la diversidad de factores que explican la opresión, las desigualdades y las prácticas discriminatorias vinculadas al género y a la posición de las mujeres en la sociedad.”, aunque lo mismo puede afirmarse para otras jerarquías sociales, asociadas a “la etnicidad o la nacionalidad, a las tensiones coloniales y poscoloniales, a las divisiones Norte-Sur.” (p.26).

Por todo lo anterior, libros como los de Lourdes Benería son los que fundamentan la esperanza y ayudan a que pudiéramos leer en los periódicos de la semana pasada: “Vivimos tiempos nuevos: el tercer milenio es el de los pueblos,

no del imperio.” (Evo Morales, presidente electo de Bolivia). Como Benería nos hace comprender, también el género será central en este tercer milenio.

Àngels Martínez i Castells  
Profesora de Política Económica  
de la Universidad de Barcelona

## CUENTOS ECONÓMICOS

David Anisi

Ediciones Universidad de Salamanca, 2005

En su libro *Trabajar con red* (Alianza editorial, 1988), que modestamente subtuló “un panfleto sobre la crisis”, David Anisi consiguió explicar de forma clara y amena la base de los principales modelos macroeconómicos. Conociendo este libro y otros escritos de Anisi, cuando llegó a mis manos un libro suyo titulado *cuentos económicos*, no pude más que leerlo de inmediato. Y no me defraudó.

Se trata de dieciséis breves cuentos, que toman su nombre de los clásicos de Andersen, Grimm y otros y que muchas veces empiezan “en aquel país” o “en aquel reino feliz”, y a través de los cuales se exponen ideas y desmontan prejuicios económicos. El lenguaje es conciso con un tono frecuentemente humorístico a veces trágico y casi siempre irónico.

Así, el traje nuevo del emperador son las teorías de dos economistas, venidos de “una famosa universidad allende de los mares”, que con atuendo informal, vistiendo colores explosivos, y uso de sofisticados modelos matemáticos mantienen –sin que el rey ni nadie se atreva a contrariarles por no aparecer como ignorantes- que el desempleo no existe. Es este, en mi opinión, uno de los cuentos más conseguidos: sin duda Anisi conoce bien el terreno de la Universidad y, muy en particular, el de los departamentos de teoría económica.

En otro de los mejores cuentos se refleja la atracción de las inversiones borsarias cuando, en algunas coyunturas, todos parecen ganar aunque finalmente, si se hunde la confianza en los valores, las ganancias de muchos son las pérdidas de los que no vendieron a tiempo. El cuento podría parecer exagerado pero no hace falta leer la excelente crónica que Galbraith hizo del crash del 29 para ver que no es así: basta leer la prensa reciente; así, un periódico se refería recientemente a “los accionistas (de la compañía Terra) que quedaron atrapados en un valor que salió a Bolsa a 11,35 euros por título, que protagonizó una escalada hasta 157 euros en los tiempos de los espejismos de Internet y que al cierre de ayer valían 3,5” (El País, 3 junio de 2005, p. 77). Las burbujas financieras (e inmobiliarias) generan muchas fortunas pero también hacen perder mucho dinero no sólo a ingenuos sino a importantes matemáticos (Paulos, J.A., *Un matemático invierte en la bolsa*, editorial Tusquets, 2004).